

Y PAMPLONA SE ROMPIO POR EL SILENCIO.

Escrito por Eneko

Sábado, 11 de Julio de 2009 18:18 - Actualizado Domingo, 12 de Julio de 2009 01:08

Eran poco más de las seis y media de la tarde. Roto el paseíllo, se detuvo en el tercio y repentinamente se hizo el silencio. Pamplona enmudecía. La monumental pamplonesa paraba el tiempo para rendir homenaje a un muchacho, a Daniel Gimeno Romero, al que un toro de Jandilla había segado la vida esa misma mañana.

Al tiempo que el respeto y el homenaje, merecido y sentido, se hacia presente, dos trompetas de la Peña Alegría de Iruña rompieron el enmudecimiento tocando magistralmente "El silencio".

Solo eran dos trompetas, pero encogían el alma. En aquellos acordes iba la oración de todo un pueblo, el homenaje de un sentir, de una forma de vivir la fiesta, de todo un pueblo que lloraba a un alcalaino de raíces pamplonesas.

Con el silencio brotaron las lágrimas de las madres que cada mañana esperan con inquietud esa llamada de sus hijos. Brotaron las lágrimas de las esposas, de las compañeras que sienten como se les encoge el corazón cuando suena el cohete a las 8 de la mañana. Y también brotaron las de los miles de mozos que sentían como uno de ellos se había ido para siempre esa misma mañana.

Veinte mil almas, veinte mil corazones encogidos por la emoción. Veinte mil homenajes para Daniel.

Fue tan sentido, tan espontáneo, tan auténtico, que no pude reprimir las lágrimas... ayer, todo Pamplona se rompía por un silencio, el de una plaza de toros que lloraba a un mozo que no volverá a correr el encierro.

Pero la vida continúa, y el toro Capuchino salio al ruedo. Al tiempo que se hizo presente, una sonora pitada se hizo notar desde sol. Era la injusta pitada al toro que provocó la desgracia matutina. Y digo injusta porque su instinto le llevo a coger, a herir, porque los toros cogen, señores.

No fue nada del otro mundo, al igual que el resto de la corrida, aunque bien es cierto que se colaba por el pitón derecho, acusando, quizás, los múltiples recortes y cites que tuvieron que emplear para guiarlo desde la calle a los corrales.

Y PAMPLONA SE ROMPIO POR EL SILENCIO.

Escrito por Eneko

Sábado, 11 de Julio de 2009 18:18 - Actualizado Domingo, 12 de Julio de 2009 01:08

El Fandi estuvo en su línea, intentando conectar con el tendido de sol, un tendido de sol que en el cuarto de la tarde le dio severas calabazas, teniendo en cuenta que pusieron bastante más interés en dar buena cuenta de la merienda que en ver la estridente faena del granadino.

Tejela estuvo desdibujado, despegado, fuera de sitio, demudado, pasota incluso. Horroroso.

Y a Rubén Pinar le toco el lote de la tarde. En el primero recibió una oreja injusta e incomprensible (una mas en la feria). Al sexto le instrumento hasta seis tandas por la derecha, haciendo caso omiso a la mano izquierda, con la que ejecutó algún natural potable. Entregado y voluntarioso mató de una estocada que le valió la primera puerta grande de la feria. Generosa, como la merienda.

Y al tiempo que la plaza se vaciaba, volvió el silencio, y tras la corrida, todos pensamos en Daniel, en su familia, y en el encierro del día siguiente. Un encierro en el que nos faltará algo: el sentir de un alcalaino que vivía el encierro como un rito, como una necesidad, como algo vital en su vida... Descansa en paz Daniel, te echaremos de menos.